

Lenguas indígenas del Caribe

Julian GRANBERRY

Language Coordinator with Native American Language Service in Florida (Estados Unidos de América)

E-mail: jlngrbrr@live.com

Traducción: Alfredo E. Figueredo

Resumen:

Durante el tiempo de la intervención española en el Caribe, había siete diferentes comunidades de lenguas en las islas caribeñas. Una reconstrucción de los eventos en estas islas arroja cinco migraciones distintas de lenguajes. Algunas migraciones internas de lenguajes se sugieren. Este esquema lingüístico está en acuerdo con las fuentes etnohistóricas y ayuda a explicar la arqueología.

Palabras clave: arqueología, etnohistoria, islas del Caribe, lingüística.

Abstract:

During the time of Spanish intervention in the Caribbean, there were seven different speech communities in the Caribbean islands. A reconstruction of events on these islands posits five distinct language migrations. Some addition internal language migrations are suggested. This linguistic scheme currently agrees well with the ethnohistory and helps explain some of the archaeology.

Key words: archaeology, Caribbean islands, ethnohistory, linguistics.

Durante el tiempo de la intervención española en el Caribe, habían siete diferentes comunidades de habla en Las Antillas: (1) *Ciboney Taíno* en La Española (el centro y sur de Haití), toda la Cuba central, todas las islas Lucayas, excepto las del sur, y Jamaica; (2) *Macorís*, en dos dialectos, en la sección norte de la República Dominicana en La Española; (3) *Ciguayo* en la península de Samaná del nordeste de La Española; (4) *Guanahatabey* en la provincia de Pinar del Río del extremo occidental de Cuba; (5) *Taíno Clásico* en La Española (sobre todo la sección que es hoy la República Dominicana), Puerto Rico, Vieques, y las Islas Vírgenes y las islas de Sotavento; (6) *Kalíphuna* en las islas de Barlovento; y (7) *Caribe Karina*, también en las islas de Barlovento.

Nuestra reconstrucción de los eventos en Las Antillas precolombinas comprende cinco migraciones físicas de gentes a las islas, comenzando alrededor del 4,000 a.C. y completándose en el marco de los años 1,500 y 1,600 d.C. Dos migraciones adicionales mencionadas en este capítulo - una huequense y otra meillaquense¹ pudieron

tener lugar, pero, mientras que los datos arqueológicos y lingüísticos nos dicen que algo muy inusual estaba sucediendo, no estamos muy seguros de la naturaleza del fenómeno en cuestión ni de que fueron causados por migraciones de gentes de afuera. Las cinco positivas y dos posibles migraciones se podrían llamar *Migraciones Externas*, porque los pueblos involucrados originaron fuera de la región antillana y trajeron sus culturas nuevas a un área donde no se habían encontrado antes. También hubo las que se podrían llamar *Migraciones Internas* dentro de las islas, involucrando la dispersión de pueblos y culturas ya establecidas allí de su patria original a otras partes de Las Antillas.

Rouse, se usan las desinencias *-oid* y *-an* en inglés para identificar las series y los patrones o sub-series, sobre todo en la cerámica. El primer sufijo se reemplaza fácilmente en castellano con *-oide*, pero el segundo nos da la cacofonía de *-ano*. En esta traducción optamos por la desinencia *-ense* como la más adecuada en nuestro idioma, así: Huecan-huequense; Meillacan-meillaquense; Chican-chiquense, etc.

¹ Nota del traductor: En la última sistemática de Irving

Migraciones externas

La Primera Migración (ca. 4,000 a.C.)

Datos tanto arqueológicos como lingüísticos nos hace pensar que la primera migración a Las Antillas vino antes del año 4,000 a.C., cuando el pueblo ancestral de los ciguayos, migrando hacia el este desde la costa de Belice-Honduras al mar Caribe, descubrieron y se asentaron en las entonces deshabitadas Antillas Mayores. El lenguaje ciguayo, hablado solamente en la extrema península nordeste de La Española en 1492, era un lenguaje cuyos paralelos más cercanos son con los lenguajes tolenses de la costa hondureña de Centro América, y datos glotocronológicos sugieren una separación del ciguayo ancestral del flujo tolense en Centro América muy antes del 3,000 a.C. Los datos lingüísticos que tenemos indican una presencia ciguaya solamente en La Española en 1492, pero datos arqueológicos indican una presencia más temprana en Cuba y en Puerto Rico también, con una probable presencia en las islas de Sotavento de las Pequeñas Antillas. Definida arqueológicamente como la Tradición Casimiroide, sus limitados números y ubicación geográfica aislada en la época del contacto europeo -habitando solamente la península de Samaná en el nordeste extremo de La Española- indica una población residual de un grupo una vez más grande y diseminado, forzado en el 1492 en un extremo geográfico por los más numerosos y dominantes grupos que entraban en la región desde el sur y este y se expandían hacia el norte y oeste de las Grandes Antillas.

El pueblo casimiroide representaba una tradición lítica -hacían y usaban artefactos de piedra- y subsistían de los recursos alimenticios que la naturaleza les brindaba. A diferencia de pueblos posteriores de Las Antillas, ni hacían ni usaban cerámica ni practicaban la agricultura. Mientras que es poco probable que datos lingüísticos adicionales ciguayos aparezcan, el trabajo arqueológico en territorio ciguayo podría clarificar las relaciones culturales de este pueblo en las sombras respecto a los otros grupos de las Antillas Mayores a través de una caracterización cuidadosa de los tipos de utensilios que usaban, sus métodos y materiales de manufactura, y la naturaleza de los asentamientos donde los ciguayos vivían.

La Segunda Migración (ca. 2,000 a.C.)

Alrededor del 2000 a.C. un nuevo pueblo entró a Las Antillas. Como los casimiroides, representan una tradición predominantemente lítica, pero, en algunos casos, modificada por el uso de utensilios de hueso y de concha además de piedra, y, raramente, por la presencia de cerámica -tales culturas se llaman culturas arcaicas. Aunque también eran, usualmente, no agrícolas, algunas aparentemente empezaban a practicar cultivos. El origen de estos recién venidos no se ha establecido firmemente por la investigación arqueológica, pues ocurren solamente en las Grandes Antillas y las Islas de Sotavento en el extremo norte de las Antillas Menores. Se ha sugerido que estas culturas se podrían llamar *culturas duales*, una parte de la dualidad siendo ortoiroide, y la otra casimiroide. El inventario de artefactos del sitio de Cayo Cofresí en la costa sur de Puerto Rico nos da un buen ejemplo de tal cultura dual, híbrida. Sitios similares se encuentran solamente esporádicamente en las Islas de Barlovento intermedias, en el extremo sur de las Antillas Menores. Los datos de lenguajes de las Grandes Antillas -tanto de Cuba como de La Española- ofrecen una solución, sin embargo, porque la presencia de un lenguaje relacionado con los lenguajes warao de la costa norte de Venezuela y el Delta del Orinoco tiene indicios toponímicos en Cuba, La Española, y, posiblemente, en Puerto Rico. Un lenguaje similar al warao solamente podría haber llegado a las Grandes Antillas por medio de Venezuela y las Antillas Menores, y lo que parece un vacío de datos en las Islas de Barlovento podría resultar del hecho de que muy poco trabajo arqueológico se ha hecho hasta el presente en las Islas de Barlovento.

Los pueblos warao tempranos de Venezuela se llaman waroides, porque es probable que cierto número de lenguajes waroides muy estrechamente emparentados fueran hablados en tiempos precolombinos a lo largo de la costa venezolana desde el Lago de Maracaibo hacia el este hasta el Delta del Orinoco. Sus culturas de la edad Arcaica al nivel del 2000 a.C. se llaman ortoiroides, y todos los sitios de la Edad Arcaica en las Islas de Sotavento y las Grandes Antillas son de naturaleza ortoiroide. Entonces, el origen de esta ola

migratoria segunda en las Antillas probablemente fue el Delta del Orinoco y la costa de Venezuela, y los datos lingüísticos para los pueblos pre-taínos de las Antillas Mayores, excepto por dos palabras en ciguayo, son waroides en naturaleza, y se limitan a aquellos pueblos llamados *macorijes* por los taínos, lo que en taíno significa “los extranjeros”.

Igual que los ciguayos, los pueblos macorijes habían sido empujados hacia la costa norte de La Española y hacia el mar por la migración posterior taína. Su conquista por los taínos y su conversión a modos de vida aruacos todavía estaban en progreso cuando los españoles llegaron en 1492. En algunas partes de La Española y Cuba este contacto resultó en un pueblo y lenguaje acriollado al que se le refiere como taíno ciboney, que se tratará más adelante bajo Migración Interna.

La Tercera Migración (400 a.C.-1 d.C.)

Alrededor del 400 al 200 a.C. un tercer pueblo, destinado a formar el grupo étnico principal de las islas, comenzó a moverse hacia el norte desde Trinidad hasta las Antillas. Estos fueron el pueblo ancestral de los nativos que primero encontró Colón al desembarcar en la isla de Guanahaní (hoy San Salvador) en la cadena de las Lucayas el 12 de octubre de 1492. Eventualmente se llamaron taínos, que se traduce como 'Los Buenos' o 'El Pueblo Bueno' (*taí-* 'bueno' + *-no* un sufijo plural). El Pueblo bueno, entre 400 a.C. y el tiempo del nacimiento de Cristo, penetró todas las islas en la cadena de las Antillas desde Trinidad hasta la Cuba central. La única región que todavía no habían conquistado al arribo de los europeos fue el extremo occidental de Cuba, que permaneció en manos del pueblo guanahatabey, probables descendientes de algunos de los últimos pueblos ortoiroides que hablaban macorix en las islas.

De nuestros datos de lenguaje sabemos con certeza que los taínos hablaban un lenguaje aruaco de la rama Maipuré del noroeste, distantesmente relacionado con el de sus parientes goajiros que todavía viven al oeste del Lago de Maracaibo en la costa de la Venezuela occidental y la Colombia del noreste. Sabemos arqueológicamente que su

tradición agroalfarera tuvo su génesis en la región donde los ríos Apuré y Orinoco confluyen en el centro-oeste de Venezuela. La tradición cultural de este pueblo, remontándose tan temprano como el 2000 a.C. con sus ancestros ronquinenses, se llama saladoide, y las ramas particulares del pueblo saladoide que entraron en las Antillas desde la isla de Trinidad se llaman los pueblos saladoides cedrenses por el sitio de Cedros en Trinidad.

Empezando alrededor del 400 a.C., el pueblo cedrense se movió rápidamente a través del archipiélago desde Trinidad hasta el Paso de Mona que separa a Puerto Rico de La Española, llegando hacia el nacimiento de Cristo. Es de interés notar que los sitios más tempranos saladoides cedrenses en las Antillas se encuentran en las Islas de Sotavento y no en las más sureñas Islas de Barlovento, pero como sabemos con certeza que el origen de ambos la Tradición Saladoide y el lenguaje taíno está en Venezuela, parece bastante seguro que esta falta de sitios cedrenses tempranos en las Islas de Barlovento es simplemente un reflejo de nuestro imperfecto conocimiento de la arqueología de esas islas. Sabemos positivamente que los sitios cedrenses ocurren en las islas más altas y que usualmente se ubican lejos del mar, con preferencia río arriba de la costa, y cerca de áreas intensamente boscosas y de jungla. Esto es un fuerte contraste con la preferencia ortoiroide para islas más bajas y asentamiento en la misma costa.

El pueblo cedrense, entonces, trajo consigo no solamente una tradición agroalfarera, pero también un lenguaje maipurense del noroeste. Con la rápida expansión del pueblo cedrense, su lenguaje, al que llamamos pre-taíno, pronto se convirtió el lenguaje dominante de todas las Antillas. Ciertamente desde el 1 d.C. hasta por lo menos el 500 d.C., taíno fue el idioma del conjunto y la *lingua franca* que se entendía y se usaba por todos en ambas las Antillas Mayores y Menores, sin embargo de su lengua nativa.

La Cuarta Migración (500-1000 d.C.)

Alrededor del 500 d.C., otro pueblo aruaco-hablante, el pueblo barrancoide, agroalfareros como los cedrenses, entró en las islas desde el Delta del Orinoco y Trinidad. Sus orígenes se remontan al 2100 a.C., en el valle medio del Orinoco, consi-

derablemente al oriente de los pueblos ancestrales saladoides. Para los primeros años de la Era Cristiana habían remplazado a los pueblos saladoides del Delta y de Trinidad y comenzaron a desplazarse en las Islas de Barlovento. Un distintivo de su cultura son sus alfarerías sofisticadas tecnológicamente y muy decoradas, que comienzan a aparecer en sitios de otra manera cedrenses en las Islas de Barlovento hacia el 500 d.C. Existe toda indicación de que el pueblo barrancoide al principio entró a las Antillas como comerciantes, pues eran conocidos a lo largo de la región del Orinoco como los principales comerciantes, al juzgar por la evidencia arqueológica. El hecho de que la cultura cedrense no es remplazada en las Islas de Barlovento, sino simplemente aumentada por la alfarería barrancoide, también apunta a esta conclusión y no a un asentamiento franco en grandes números.

Para el medio de los años 600s, sin embargo, deberían de haber genuinas colonias de considerable tamaño en las Islas de Barlovento, pues una nueva tradición cerámica, a la que se refiere como troumassoide, aparece, una mezcla del pasado cedrense y barrancoide. Durante los próximos 500 años, como se revela por la arqueología, esta mezcla de características culturales se convirtió en una verdadera fusión, y para el 1000 d.C. una nueva cultura acriollada, la suazoide, que duró hasta mediados de los años 1400, emergió.

Es de considerable interés e importancia anotar que la alfarería barrancoide, troumassoide, y suazoide no ocurren al norte de Guadalupe, la más septentrional de las Islas de Barlovento. Aunque alguna influencia barrancoide se refleja en las cerámicas y otros tipos de artefactos de las Islas de Sotavento, las Islas Vírgenes, y la vecina Vieques y el Puerto Rico oriental, no hay evidencia de que esas áreas fueron colonizadas por un pueblo barrancoide. Los colonos barrancoides y sus sucesores culturales estaban restringidos a las Islas de Barlovento.

Estos límites geográficos parece que fueron impuestos por restricciones lingüísticas, pues es claro según la evidencia documental de Colón y los cronistas españoles de que el pueblo de las Islas de Barlovento hablaba un lenguaje que no era taíno. Este pueblo se llamaba a sí mismo *eyeri* (a veces también se escribe como *iñeri* o *igner*),

que significa 'Los Hombres' o 'El Pueblo' en el sentido de 'Seres Humanos', y mientras que los españoles tenían poco contacto con ellos, se los anota en los más tempranos escritos españoles - cartas de miembros de la tripulación en el segundo viaje de Colón en 1493- como muy diferentes en apariencia, comportamiento, y lenguaje de los habitantes de las Antillas Mayores. Toda esta evidencia, arqueológica e histórica, implica la presencia de un nuevo lenguaje aruaco en las Islas de Barlovento, uno que para los tiempos suazoides habría desplazado al taíno como el lenguaje comúnmente hablado allí.

Tenemos la fortuna de que el descendiente del lenguaje *eyeri*, el garífuna, todavía se habla hoy en día, y hay clara documentación histórica de que los ancestros de los alrededor de 75,000 garífuna que ahora viven en Belize, Guatemala, y Honduras verdaderamente fueron *eyeri*. El garífuna moderno se llamó *kalíphuna* cuando por primera vez se registró en detalle por el sacerdote francés Fr. Raymond Breton, y sus hablantes entonces informaron a los franceses que su lenguaje era el de sus ancestros. El análisis del garífuna y su forma del siglo diecisiete, el *kalíphuna*, indican que el lenguaje pertenece al grupo nordeste maipurense dentro de la familia de lenguajes aruaca, el mismo grupo al que pertenece el moderno lenguaje *lokono* de las Guayanas.

Hoy en día, los lenguajes aruacos de la parte media del valle del Río Orinoco todavía pertenecen al grupo nordeste maipurense, y es por esto muy probable que los lenguajes del pueblo barrancoide pertenecieran al mismo subgrupo maipurense. Mientras que el taíno, aunque aruaco, pertenece a los más lejanamente emparentados lenguajes maipurenses del noroeste, como el *goajiro*, el *eyeri* y sus descendientes hubieran sido de difícil comprensión a hablantes del taíno -en casi la misma relación del español moderno al portugués moderno. Entonces el pueblo barrancoide probablemente fue responsable por el remplazo del taíno del maipurense del oeste por el *eyeri*, del maipurense del nordeste, en las Islas de Barlovento, igual que fue responsable por el remplazo de rasgos artefactuales cedrenses saladoides por rasgos barrancoides. La completa amalgama de las dos culturas -el cedrense pre-taíno de las Islas de Barlovento y barrancoide para formar la nueva

cultura eyeri parece haber logrado su completa fruición con el pueblo suazoide, entre el 1000 y 1450 d.C.

La Quinta Migración (1450 – ca. 1600 d.C.)

En algún momento durante los mediados del siglo quince, juzgando por los fechados radiocarbónicos, el pueblo eyeri dejó de hacer alfarería suazoide. Poco se sabe arqueológicamente de la prehistoria de las Islas de Barlovento después del año 1400, pero hay narraciones españolas del 1493 y, esporádicamente, en adelante, a lo largo del siglo que sigue, indicando la presencia de un pueblo muy diferente del pueblo taíno de las Grandes Antillas y las Islas de Sotavento. Ahora sabemos, como se señaló anteriormente, que su lenguaje fue aruaco, descendiente del eyeri del siglo anterior. También sabemos, gracias a la documentación francesa después del 1635 y las siguientes décadas, que los habitantes de las Islas de Barlovento ya no se llamaban a sí mismos eyeri, sino *kalinago* o *kalíphuna*. Los hombres usaban el primer término, que significa 'El Pueblo Honorable de la Yuca' (*kali* 'yuca' + *-na* un sufijo plural + *-go* un sufijo honorable). El Segundo término, usado por las mujeres, significa 'Miembros del Clan de la Yuca' (*kali* 'yuca' + *-phu* 'clan' + *-na* un sufijo plural). Los *kalíphuna*, como los hemos llamado en este artículo -pues sus descendientes del siglo veintiuno todavía se llaman a sí mismos *karífuna*- les dijeron a los franceses que sus orígenes fueron en parte de allí en las islas, pero que también venían del continente de Sur América, de los *karina*, un pueblo Caribe de las Guayanas. Los hombres *karina* vinieron en expediciones de asalto y de intercambio a las islas empezando unos 200 años antes, según tradición oral de las islas, tomaron esposas eyeri, y se quedaron, nuevos colonos arribando en números crecientes con los años.

Los *kalíphuna*, en otras palabras, se convirtieron en un pueblo acriollado de ancestro mixto aruaco eyeri y caribe *karina*. El acriollamiento era evidente en el lenguaje, que todavía era en su mayoría aruaco eyeri pero con aproximadamente 11 por ciento de su vocabulario tomado del lenguaje caribe *karina*, el 56 por ciento de esta porción siendo palabras *karinas* que solamente usaban los hombres y el mismo porcentaje de palabras arua-

co eyeri usadas para los mismos conceptos y cosas pero solamente por las mujeres. La naturaleza de los artefactos eyeris fue alterada también, y encontramos nueva alfarería llamada Cayo en San Vicente, no relacionada a la más antigua tradición barrancoide-troumassoide-suazoide.

La quinta y última migración a las Antillas, en suma, fue la del pueblo caribe *karina* desde las Guayanas, quien, empezando alrededor del 1450 d.C., vino, se mezcló con los eyeri, y a través de los años emergió lo que se conoció como el pueblo Caribe de las islas, en parte Caribe, en parte aruaco eyeri. Los registros históricos indican que los *karina*-hablantes continuaron viniendo a las Islas de Barlovento meridionales, en particular a Granada, por lo menos hasta la época tardía de los años 1650s.

Posibles Migraciones Externas Adicionales

Una posible sexta migración externa durante tiempos cedrenses saladoides, alrededor del 150 d.C., se ha sugerido como una explicación de los rasgos únicos artefactuales hallados en los sitios Sorcé y Punta Candelerero en Vieques y el oriente de Puerto Rico. Su origen se postula derivado de los estilos cerámicos de Río Guapo en la costa central de Venezuela.

También pudo haber una séptima migración externa de hablantes de un lenguaje maipurense del este directamente de las Guayanas a la costa norte de La Española, pues tanto el macorís del norte de La española como el ciboney taíno *lucayo* muestran influencia léxica de un lenguaje no taíno, no eyeri maipurense, en las formas *baésa* ('no') en el macorís de La Española y *Bímini* ('los gemelos') y *Lukayunéke* ('La Tierra Distante de Agua del Pueblo') en ciboney taíno *lucayo*. Se ha sugerido que tal migración vino de la costa sur de las Guayanas alrededor de los años tempranos del 700 d.C., dando origen al estilo meillaquense de la alfarería ostionoide, pero hasta el momento no hay evidencia externa para apoyar o rechazar esta sugerencia. Los datos en ambas posibles migraciones, huequense y meillaquense, son inconclusos al presente, y ambas posibles migraciones piden considerablemente más investigaciones arqueológicas antes de que se pueda alcanzar conclusiones definitivas.

Migraciones internas

Las migraciones internas de pueblos dentro de las Antillas no son tan fáciles de definir y describir como las migraciones externas que trajeron nuevas poblaciones a las islas. Hasta ahora, son imposibles de definir para las Islas de Barlovento, simplemente porque tan poco trabajo arqueológico se ha hecho en esas islas. Tenemos mayor fortuna en nuestros esfuerzos para reconstruir los movimientos internos de pueblos en las Antillas Mayores, sus adyacentes lucayas, y las Islas de Sotavento, porque contamos con una cantidad considerable de datos tanto arqueológicos como lingüísticos en los cuales basar nuestras conclusiones. Estas conclusiones se pueden resumir como sigue.

Ciguayo, un lenguaje tolense de la América Central originalmente hablado a lo largo de Cuba, La Española, y probablemente Puerto Rico, si su ecuación con la Tradición Casimiroide es correcta, estaba moribundo en 1492 y se extinguió muy brevemente después. La posición en la periferia del ciguayo en 1492 pudiera indicar que la población ortoiroide, hablante de lenguajes waroides, que entró en la región alrededor del 2000 a.C., mientras que a lo mejor mezclándose con la población más antigua casimiroide tolense, también forzó a por lo menos algunos de los hablantes de lenguajes tolenses más antiguos a las más inhóspitas regiones de las Antillas Mayores. La evidencia toponímica indica que un lenguaje waroide reemplazó a ese lenguaje tolense en toda La Española y Cuba, excepto en el área ocupada por los ciguayos etnohistóricos.

Todos los grupos de lenguajes de las Antillas Mayores excepto el ciguayo demuestran influencia de un lenguaje waroide. Estos paralelos son léxicos en el taíno clásico (*duho* 'asiento') y ciboney taíno (*nosái* 'oro'), y toponimios en tanto el macorís y el guanahatabey. Estos datos lingüísticos parecen indicar tanto la presencia de hablantes de waroide en las Antillas Mayores como su reemplazo gradual después de la primera centuria d.C. por hablantes de taíno. Los umbrosos guanahatabeyes de la Cuba occidental extrema tienen el mismo patrón geográfico, y, juzgando por la evidencia toponímica, posiblemente fueron una población waroide remanente, forzada a su lugar

geográfico por los movimientos del más dominante pueblo pre-taíno viniendo del oriente. La evidencia toponímica y etnohistórica parece indicar que el lenguaje waroide sobrevivió allí y en la costa norte de La Española (Macorís de Abajo y Macorís de Arriba).

Los movimientos del pueblo taíno en La Española, siempre expandiéndose hacia el norte y el occidente desde su punto de entrada puertorriqueño, causó o un desplazamiento considerable de población o por lo menos el desarrollo en masa de poblaciones híbridas, en parte taíno y en parte ortoiroide y/o casimiroide. El lenguaje taíno gradualmente reemplazó el lenguaje waroide en Puerto Rico y en el oriente y centro de La Española. En la parte occidental de La Española y de Cuba, sin embargo, se mezcló con el lenguaje waroide para formar el idioma acriollado identificado como el dialecto ciboney del taíno. Este dialecto era en su mayor parte taíno en gramática y léxico, pero retenía algún vocabulario waroide. El proceso de acriollamiento se cumplió durante el período del 400 al 900 d.C., acompañando la expansión hacia el occidente de las alfarerías tempranas ostionenses y meillaquenses. Ambos pueblos y su dialecto ciboney taíno y rasgos artefactuales meillaquenses se desplazaron para las Islas Lucayas hacia el punto medio de este período.

El taíno clásico se convirtió en la *lingua franca* de todas las Antillas Mayores excepto las regiones guanahatabeyes de Cuba, donde, según la evidencia arqueológica, los taínos nunca penetraron. También se desplazó a las Islas Turcas y Caicos alrededor del 1200 d.C. con la migración de un pueblo hablante del taíno clásico a esas islas. Esto se comprueba con la presencia de alfarería chiquense en sitios de la región y por tradición histórica. Hacia 1450, el taíno clásico también se desplazó cruzando hasta el Cabo Maisí desde la península haitiana del noroeste hasta lo que es hoy la provincia de Oriente en la Cuba del extremo este. Esta migración fue apurada e intensificada por la llegada de los españoles en 1492.

¿Es esta la última visión de los lenguajes nativos del Caribe? Sin duda, no lo es. La posición de datos lingüísticos y arqueológicos ha puesto énfasis en temas muy dignos de mayores investigaciones y su resolución, que a lo mejor vendrán en un futuro no muy distante.

Referencias bibliográficas

Al presente, solamente hay una referencia bibliográfica en la cual el tema de este artículo se investigó y describió exhaustivamente. Esta es:

GRANBERRY, J. y G. VESCELIUS (2004), *Languages of the Pre-Columbian Antilles*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, Alabama.

Otra referencia que aborda esta temática, del mismo autor, es:

GRANBERRY, J. (2010), “Una nota sobre la presencia prehistórica de pueblos hablantes de lenguas proto-warao en Cuba”, *Cuba Arqueológica*. Año III, núm. 1, enero-junio:56-57.

Recibido: 4 de abril de 2012.

Aprobado: 1 de mayo de 2012.